

Los Contem pora neos

No acabo de descifrar bien el significado global de esta manifestación del genio hispánico que consiste en subir y bajar montañas en bicicleta con mayor velocidad que los otros pueblos del mundo. No acabo de comprender la razón de que el ácido desoxirribonucleico tra-

EL ESCALADOR

baje en España de esta manera tan rara, informando al código genético con esa aptitud tan peculiar. ¿Es posible que en los cromosomas del español esté depositado este mensaje extraño desde mucho antes de la invención de la bicicleta, desde antes de que existiese el Tour?

¿O será un fenómeno socio-cultural? Hace muchos años le pregunté a un cronista deportivo de la serie de los iluminados, y me contestó: "Es que a los españoles siempre nos ha gustado estar cerca del cielo". Era, efectivamente, una explicación razonable. Sin embargo, estudiando profundamente la "Subida al Monte Carmelo" no he encontrado ningún indicio de que San Juan de la Cruz recomendase hacerla en bicicleta, ninguna premonición de Bahamontes, Ocaña o Fuente. Esta ansiedad de cielo podía haberse mostrado mucho más eficaz y más rápida produciendo una raza de astronautas, por ejemplo. O, de quedarse en la modestia que nos es característica, subiendo las montañas a pie. Pero sabida es la desgraciada relación entre el español de a pie y la montaña, que tiene a la Federación Española de Montañismo siempre en continua crisis, sometida a los desviacionismos de la izquierda y de la derecha. Esto descarta también el hecho puramente geográfico: como España es un país eminentemente orográfico, produce buenos escaladores en bicicleta. Más lo es Suiza, más lo es el Tíbet. Y nada. No olvidemos los Cárpatos, y el conde Drácula no utilizó nunca la bicicleta. Para salvar los desniveles acudía al procedimiento de convertirse en murciélago, que es una explicación mucho más racional que la de la bicicleta. ¿La huida de la "terra baixa"? Guimerá, en su famoso drama, hacía explicar a Menelich la especial psicología que él creía

ver entre los hombres de la tierra baja, engañosos y falsos, y las criaturas de la cumbre, con los pulmones bien repletos de ozono. Prefería al lobo. Y para demostrar esta manía del español por la montaña, saltaba sobre una mesa. Pero no hacía la menor alusión a la bicicleta.

Leí en un periódico extranjero una explicación, naturalmente antiespañola, como todo lo que se publica sobre nuestro país más allá de las fronteras. Lo atribuía a una morfología especial del español: el tronco corto, las piernas zambas y gruesas, el rostro chato, la cabeza metida entre los hombros. ¡Un monstruo! Es verdad que España ha producido los mejores enanos de la Historia, que los feudales se disputaban para bufones, porque, además, ¡tenían gracia!, y que Velázquez pintaba con respeto, pero esto se debía, según ciertos estudios, a la endogamia y a la alimentación. La idea de que nosotros produzcamos un hombre nudoso y ancho, con un cierto parecido a las montañas, y que por ello sea capaz de escalar mejor que ningún otro, precisamente en bicicleta, procede más bien de una comparación con los mimetismos de la Naturaleza, pero sobre todo está fomentada por la envidia que todo lo nuestro produce más allá de nuestras fronteras. Inadmisible.

En cuanto a la relación del escalador con ciertas características muy persistentes, como la del metafórico trepador, no parece lógica. El trepador es un personaje de Corte, el escalador en bicicleta es un personaje de aldea. Por otra parte, no debemos olvidar que el escalador en bicicleta desciende con fruición, mientras que el trepador de Corte el descenso le cuesta lágrimas de sangre y se agarra con desesperación a los picachos del poder que tanto trabajo le ha costado conquistar.

Renuncio a comprender. Debemos limitarnos a aceptar que se trata de algo inexplicable, de un don que nos ha sido otorgado por la Naturaleza.

Que, por cierto, debía habernos dado otro.

POZUELO

BRASIL

EL CLAMOR ELEMENTAL DE UN OBISPO ESPAÑOL



Pedro Maria Casaldáliga, obispo de Sao Félix de Araguaia, nació en la provincia de Barcelona hace cuarenta y cuatro años. Hoy, en Brasil, es comparado por los sectores más conservadores del país con monseñor Helder Cámara.

«H» E tenido que aceptar, con otros muchos, la evidencia de que el horno del Brasil no está para ciertos bollos», escribió hace dos años en el prólogo a su libro de poemas «Clamor elemental» (1) el español Pedro Maria Casaldáliga, obispo de Sao Félix de Araguaia. Y, ciertamente, es así, porque desde hace una semana monseñor Casaldáliga permanece arrestado en la residencia episcopal por orden de las autoridades brasileñas, que amenazan con aplicarle el estatuto de extranjero y expulsarlo del país. Este estatuto conlleva la prohibición de hacer críticas acerca de la situación política y socio-económica del Brasil, y el clérigo español tiene tras de sí una larga ejecutoria de denuncias y protestas en favor de los desheredados del Mato Grosso, donde, primero como sacerdote y después como obispo, viene ejerciendo su ministerio.

Su primer gran enfrentamiento con las fuerzas conservadoras del país se produjo a raíz de la carta pastoral publicada en octubre de 1971, cuando fue consagrado obispo de la prelatura de Sao Félix. La carta llevaba el expresivo título de «Una Iglesia del Amazonas en lucha con el latifundio y la marginación social», y en ella Casaldáliga, además de hablar una vez más de la necesaria e inaplazable reforma agraria, trataba de hechos recientes, citando casos y personas concretas (2).

La carta pastoral del nuevo obispo recibió el refrendo de los once obispos del Norte del Brasil, quienes, reunidos en Belem con el secretario general de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños, le

enviaron un expresivo telegrama de apoyo.

Al mismo tiempo, varios periódicos iniciaron una fuerte campaña contra el documento. Dos diarios paulinos —«Jornal da Tarde» y «O Estado de Sao Paulo»— llevaron el peso de ella. El primero publicó un editorial titulado «La injusticia del documento sobre el Amazonas», y el segundo, otro («La mala fe de ese obispo»), donde lo comparaba con Helder Cámara y hablaba de demagogia farisaica.

¿Cómo es la prelatura de Sao Félix? En el prólogo anteriormente citado escribe el mismo Casaldáliga: «Vivo ahora al Norte del Mato Grosso, más exactamente entre el Araguaia y el Xingú, en el corazón geográfico del Brasil... En una zona de latifundios escalofriantes, destinados a la explotación agropecuaria y a la explotación del hombre por el hombre. Tierra sin ley, aún ahora, con frecuencia... Ríos. Floresta. Selva. Grandes pastizales, zonas pantanosas. Plantaciones de mandioca, arroz, maíz y frutas tropicales. A diez grados del Ecuador. Con el año dividido en dos estaciones únicas: las lluvias y la seca. Con un buen sol crudo de día. Y con la maravillosa luna característica de las "noites de luar". Puerta del Infierno Verde. Objetivo final de la marcha hacia el Oeste, que es consigna hace unos años de la política y de la codicia de los poderosos del Brasil y del exterior». Son ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados, con poco menos de sesenta y cinco mil habitantes, situados dentro del área amazónica que está a cargo del Sudam (Superintendencia de desarrollo de Amazonia), con latifundios que en alguna ocasión superan las quinientas mil hectáreas, casi tanto como una pequeña provincia española, donde el trabajo recuerda a veces a la esclavitud y los capataces llegan a ser verdaderos cómites a sueldo de la «fazenda» o compañía.

(1) «Clamor elemental», Pedro Maria Casaldáliga, Ediciones Sigüeme, Salamanca, 1971.

(2) TRIUNFO, núm. 492: «Brasil: La injusticia del latifundio», J. M. Camarero.